

## EL TEMA DEL AMO Y EL ESCLAVO EN LA *ANDRÓMACA* DE EURÍPIDES

Intentaremos en este trabajo poner de relieve el papel que desempeña en la *Andrómaca* de Eurípides el tema del amo y el esclavo, pues creemos que, dentro de la estructura de la obra, está al servicio de las intenciones poéticas del autor. Es la *Andrómaca* tragedia muy discutida no sólo en cuanto a su contenido y propósitos, sino también en lo que concierne a su unidad. Así pues, nada mejor que referirnos brevemente a esta problemática, en especial al argumento, estructura y unidad de la obra, antes de seguir adelante con nuestro intento.

### 1) ARGUMENTO

Andrómaca, esposa del difunto Héctor, aparece como esclava de Neoptólemo, hijo de Aquiles. Hermíone, casada con Neoptólemo, no logra darle hijos a su marido, que ha tenido uno con Andrómaca.

Neoptólemo ha ido a Delfos para ofrecer reparación a Apolo, a quien le había pedido cuentas por la muerte de su padre, Aquiles. Entretanto, Hermíone hace venir a Menelao, padre suyo, con intención de matar a Andrómaca y a su hijo. Cuando se disponen a matarlos son detenidos por la presencia de Peleo, padre de Aquiles. Menelao se retira a Esparta y Hermíone cambia de intención por miedo a su marido. Pero viene Orestes, se lleva a Hermíone que lo deseaba y pone una trampa mortal a Neoptólemo en Delfos. Los

criados de éste transportan su cadáver a Ptía. De pronto, en medio del llanto de Peleo, aparece Tetis, como *dea ex machina*. Ordena a Peleo que traslade el cadáver a Delfos, que lo entierre allí y que envíe a la tierra de los molosos a Andrómaca y a su hijo, a quien estaba reservado reinar en tal país y transmitirlo a sus sucesores. Por último, Tetis concede la inmortalidad a su marido Peleo.

## 2) PROBLEMAS DE ESTRUCTURA Y DE UNIDAD DE LA OBRA

El tema central es la guerra de Troya, considerada como causa y comienzo de los males. A grandes rasgos pueden distinguirse tres partes en la tragedia que nos ocupa. En la primera (vv. 1-765) el centro de interés es Andrómaca. La acción se desarrolla en torno a la envidia de Hermíone hacia la troyana y el peligro que corre ésta. La protagonista se enfrenta con Hermíone en el primer episodio y con Menelao en el segundo.

En la segunda parte aparece Hermíone histérica por lo que ha intentado hacer. La aparición de Orestes es importante. En cambio, Andrómaca no vuelve a la escena después del verso 765.

Por último, desde el v. 1047 desaparece Hermíone. Acontece la muerte de Neoptólemo y aparece Tetis con el fin de resolver la situación<sup>1</sup>.

Observamos que al comienzo de la tragedia los elementos ptíos y espartanos están unidos por el matrimonio, mientras que los ptíos y troyanos se apoyan en lazos inferiores desde el punto de vista formal, pero superiores en cuanto a capacidad de engendrar nuevos seres. Este hecho determinará una serie de conflictos que se van a solucionar de la misma manera, pues la derrota de cada ocasión se convertirá en victoria con la llegada de un nuevo aliado. Así, la victoria verbal de Andrómaca en la primera escena es interrumpida con la aparición de Menelao, pero cuando éste y su hija han preparado la muerte de Andrómaca y su hijo se presenta el anciano Peleo en defensa de la estirpe troyana. Posteriormente,

---

<sup>1</sup> Véase Eurípides, *Andromache*, edición, introducción y comentario por P. T. Stevens, Oxford, Clarendon Press, 1971, pp. 5-15.

Hermíone se cree perdida, pero resulta salvada al llegar Orestes. Por último, la muerte de Neoptólemo en Delfos y la aparente ruina de su estirpe encuentran solución cuando Tetis viene de improviso<sup>2</sup>.

No son pequeños los problemas de estructura. Así, la llegada de Orestes supone un cierto corte en el desarrollo de la acción, si lo que esperamos es que se resuelva el enfrentamiento entre Andrómaca y Hermíone. Además, la muerte de Neoptólemo permite solucionar el problema de Hermíone, dado que ella se marcha con Orestes, pero, mientras tanto, la figura de Andrómaca parece totalmente olvidada. Asimismo, la llegada de Tetis no supone ningún triunfo personal de Andrómaca, ni viene a dirimir la pugna con la que comienza la obra.

Por todo lo expuesto no ha faltado quien piense que la *Andrómaca* termina en el v. 765<sup>3</sup>, o que, al menos, la segunda parte es una obra aparte dentro de la tragedia<sup>4</sup>.

A pesar de todo, prevalece con mucho la opinión de quienes ven en esta tragedia una única obra, aunque no falten las discrepancias a la hora de decir en qué consiste esa unidad. Se ha pensado que la idea que preside todo este drama es la figura del héroe ausente<sup>5</sup>, o que el propósito del autor fuera llevar a la escena las vicisitudes de la casa de Peleo<sup>6</sup>. Un juicio distinto es el que ve la unidad de la pieza dramática en el conflicto de las dos mujeres, sirviendo Neoptólemo de conexión entre las dos partes<sup>7</sup>. Tras un examen del triángulo que forman las figuras de Andrómaca, Neoptólemo y Hermíone, se ha llegado a la conclusión de que, en el fondo, el drama que nos ocupa no pretende exponer el destino de un carácter o caracteres individuales, sino que es el enfrentamiento y gradual oposición de los elementos espartanos, vistos como malos, respecto a la nobleza encarnada en los representantes de Ptía y Troya, lo que confiere unidad a la tragedia. Así, *Andrómaca* sería una tra-

<sup>2</sup> Nos ofrece un análisis de la estructura del drama D. J. Conacher, *Euripidean Drama*, University of Toronto Press, Toronto, 1967, pp. 174-180.

<sup>3</sup> *Euripide II*, texto y traducción por L. Méridier, Les Belles Lettres, París, 1923, p. 95.

<sup>4</sup> A. Lesky, *Die tragische Dichtung der Hellenen*, Göttingen, 1956, p. 172.

<sup>5</sup> P. Friedlaender, «Die griechische Tragödie und das Tragische», *Die Antike* II, 1926, 99-102.

<sup>6</sup> I. A. Hartung, *Euripides restitutus II*, Hamburgo, 1844, p. 109.

<sup>7</sup> M. Pohlenz, *Die tragische Tragödie I*, Göttingen, 1954<sup>2</sup>, pp. 287-290.

gedia sin héroe trágico, girando más bien en torno a un tema intelectual<sup>8</sup>. Insistiendo en el plano conceptual hay quien opina que la obra versa, toda ella, sobre los conceptos de σοφία y σωφροσύνη. Peleo y Andrómaca representarían la vieja aristocracia caracterizada por la ἀρετή y la εὐγένεια, frente a las figuras de Hermíone y Menelao, exponentes del orgullo y del poder que comporta la riqueza<sup>9</sup>. Pero también hay opiniones que ven en la suerte de Hermíone el fundamento de la unidad de la tragedia<sup>10</sup>, o que consideran central a esa figura resaltando el papel erótico que desempeña<sup>11</sup>. Pienzan otros que la figura de Andrómaca sirve para valorar tanto a Hermíone como a los demás personajes, creyendo que hay que partir de la unidad de la acción, y no de un personaje en concreto, para ver si la obra forma o no un conjunto unitario<sup>12</sup>. Alguien ha creído que la unidad consistía en la relación y contraste entre las dos figuras femeninas, pero insiste en que Eurípides escribió esta tragedia en buena medida sobre la antítesis de esas dos mujeres<sup>13</sup>.

Hay, por último, un trabajo que ha tratado de examinar el drama entendiéndolo como una articulación progresiva y que ha reparado tanto en la estructura dinámica de la situación como en los personajes, llegando a la conclusión de que el principio que dirige la estructura de la tragedia que estudiamos no consiste en ningún elemento interno por separado, sino que los incluye todos a la vez. Sólo cuando se tienen en cuenta los diversos elementos que intervienen en la escena es posible saber si hay un principio de coordinación entre todos ellos<sup>14</sup>. Hay dentro de este drama un cambio de

<sup>8</sup> Conacher, *ob. cit.*, p. 173.

<sup>9</sup> P. N. Boulter, «Sophia and Sophrosyne in Euripides' *Andromache*», *Phoenix* XX, 1966, 51-58.

<sup>10</sup> U. von Wilamowitz, *Kleine Schriften* IV, Berlín, 1962, p. 375.

<sup>11</sup> A. Garzya, «Interpretazione dell'*Andromaca* di Euripide», *Dioniso* XIV, 1951, 109-138. Del mismo autor puede verse otro artículo, «Il mito nell'*Andromaca* di Euripide», *Dioniso* XV, 1952, 104-121, muy interesante para ver las modificaciones —11 según él— que Eurípides introduce en la materia mítica.

<sup>12</sup> H. Erbse, «Euripides' *Andromache*», *Hermes* XCIV, 1966, 276-297. Ahora puede encontrarse con más facilidad en *Euripides*, editado por E. R. Schwinge, *Wege der Forschung* LXXXIX, Darmstadt, 1968, pp. 275-304.

<sup>13</sup> W. H. Friedrich, *Euripides und Diphilos*, Munich, 1953, pp. 43 ss. — J. C. Kamerbeek, «L'*Andromaque* d'Euripide», *Mnemosyne* XI, 1942, 47-67. Destaca la moral elevada de Andrómaca frente a la cobardía de Hermíone que pretende suicidarse.

<sup>14</sup> F. Ferrari, «Struttura e personaggi nella *Andromaca* di Euripide», *Maia* XXIII, 1971, 209-229.

centros de interés, que estarían representados por el altar de Tetis y la casa nupcial, al tiempo que la aparición de Tetis serviría para conciliarlos. Precisamente la sucesión de centros de interés viene señalada por una tendencia formal a incluir en el contexto dialogado elementos líricos (*monódicos* o *comáticos*) cantados por el personaje que ocupa el lugar predominante. Otro elemento digno de ser tenido en cuenta es la sucesión de las discordias entre los personajes. Una discordia —ἔρις— provoca el nacimiento de otra.

La estructura trimembre (Andrómaca - Hermíone - Peleo) se basa sobre una relación causal. Pero es completa la articulación de los elementos que forman esa estructura, sin que falten las repeticiones de expresiones, imágenes y gestos. Mas si dos personajes expresan sus ideas sobre un mismo aspecto de la realidad, no por ello hay que pensar que se trate de una iteración innecesaria, o que sirva para demorar la acción, sino que puede servir para profundizar en la psicología del que habla. Algo así ocurre cuando Andrómaca y Hermíone se manifiestan a propósito del matrimonio, pues si para la primera la *σωφροσύνη* consiste en obedecer al marido, para la segunda no es otra cosa que la conservación de sus derechos de esposa legítima. Este enfrentamiento permitirá intervenir al Coro para decir que está de acuerdo con el derecho de la mujer a ser la única dueña de su hogar (vv. 465 ss.). Lo peor, en este caso, no es el hecho de tener una concubina, sino el que ambas mujeres tengan que convivir bajo el mismo techo<sup>15</sup>.

No hay que sobrevalorar el papel que desempeñan los elementos erótico-psicológicos, sino más bien resaltar que en el fondo hay una tremenda realidad social: el miedo de Hermíone a ser repudiada por su marido a causa de su esterilidad, y, asimismo, a que el reino de Peleo y Neoptólemo pase a manos de los hijos de Andrómaca. Es un motivo que se repite varias veces (vv. 32-35, 155-158, 201-202). La propia Hermíone, una vez que ha fracasado en su atentado, expone sus temores (vv. 808, 856-857, 860, 927-928, 940-942). Nos explicamos, entonces, que una esclava de guerra haga temblar a una princesa espartana (v. 155). En general, el contraste entre ambas mujeres sirve para sacar a colación una gran cantidad de ideas que

<sup>15</sup> Ver Sófocles *Tr.* vv. 459-462 y 543-546.

preocupaban a los atenienses de la época: δόξα, ἀλήθεια, εὐκλεία, φρονεῖν, ἀμαθία, χρηστός, κακός, etc. La oposición conceptual no disminuye cuando en el segundo episodio Menelao sustituye a Hermíone. Desde luego, la figura de Andrómaca es la que sirve para desmitificar el pretendido valor espartano, la falsa δόξα y el carácter tortuoso de los habitantes de Esparta, pero será Peleo quien ponga de relieve la falsa gloria de los Atridas y las condiciones educativas que condicionan el proceder erótico de las mujeres espartanas (vv. 595 ss.).

Como hemos tenido ocasión de ver, el entramado estructural sobre el que se desarrolla el tema de *Andrómaca* ha sido y sigue siendo muy discutido, pero las diversas perspectivas desde las que se enfoca esta tragedia han servido para dar cuenta de que por encima de la complejidad escénica se vislumbra un intento de coordinación.

### 3) ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS SOBRE EL TEMA DEL ESCLAVO Y DEL LIBRE EN EURÍPIDES

Desde siempre ha habido quienes han mostrado el más vivo interés por la situación de los esclavos en la antigüedad, especialmente en época griega y romana, pero ha sido precisamente a raíz de la Segunda Guerra mundial cuando el estudio de esa interesante parcela de los estudios clásicos ha cobrado un relieve singular. En efecto, el materialismo histórico ha servido para dar luz sobre cuestiones que permanecían hasta ahora en la penumbra, y ha dado alientos a muchos estudiosos para ocuparse de la situación social y económica en Grecia y Roma. A partir de 1950, la Comisión encargada de la Historia de la Antigüedad con sede en Mainz (Maguncia), presidida por J. Vogt, se propuso el estudio de la esclavitud en el mundo antiguo. De todo ello han resultado unos cuantos libros llenos de sugerencias y de obligada consulta para el estudioso de estos temas.

Pues bien, una figura especialmente estudiada en relación con el problema de la esclavitud es el trágico que nos ocupa, pues en

su obra desempeñan un papel de primera clase miembros de aquella situación jurídico-social<sup>16</sup>.

Eurípides adopta una postura cercana a la de los Sofistas a la hora de tratar el problema de la esclavitud, hasta el punto que se ha pensado que algunas ideas de Hípias están presentes en la obra eurípidea<sup>17</sup>. Lo que está claro es que tanto en este tema como en otros parecidos (la mujer, el hijo ilegítimo frente al legítimo, el problema del νόμος y de la φύσις<sup>18</sup>, el matrimonio, etc.) Eurípides está dentro de los postulados democráticos.

<sup>16</sup> H. Brandt, *Die Sklaven in den Rollen von Dienern und Vertrauten bei Euripides*, Hildesheim, 1973. Estudia el papel que desempeñan los esclavos al actuar de servidores y consejeros. En la *Andrómaca* se ocupa de los consejos que la nodriza le da a Hermíone, cuando ésta pretende suicidarse, ayudándole a recobrar la calma (vv. 802-878), pp. 78-81, y de la conversación que Andrómaca sostiene con su antigua servidora (vv. 56-90), pp. 105-107.

Mucho más interesante para nuestro artículo ha sido el libro de H. Kuch, *Kriegsgefangenschaft und Sklaverei bei Euripides. Untersuchungen zur Andromache, zu Hekabe und zu den Troerinnen*, Berlín, 1974. El autor, tras hacer un resumen de los estudios sobre la esclavitud, se ocupa del tema de esas tres tragedias de tema troyano. Ofrece una lista de los términos de esclavo (pp. 42-50); los que aparecen en Andrómaca y Troyanas están en el mismo capítulo (pp. 45-47). Se ocupa Kuch de las diversas circunstancias por las que una persona se convertía en esclavo, preocupándose especialmente por el problema del trabajo. Termina preguntándose por el criterio de Eurípides acerca de la esclavitud y nos ofrece una buena y abundante bibliografía (pp. 78-84).

Destaquemos también el trabajo de F. Gschnitzer, *Studien zur griechischen Terminologie der Sklaverei, 1, Grundzüge der vorhellenistischen Sprachgebrauchs*, Wiesbaden, 1964.

<sup>17</sup> W. Schmid-O. Staehlin, *Geschichte der griechischen Literatur III*, Munich, 1940, p. 727, l. Pero Hípias, cuyas ideas se han querido ver reflejadas en *Hécuba*, nació, al parecer, en 443 a. C. y la tragedia se representó en 425 a. C.

<sup>18</sup> En general, para el problema de la φύσις y el νόμος, F. Heinemann, *Nomos und Physis. Herkunft und Bedeutung einer Antithese in griechischen Denken des V Jahrhunderts*, Basilea, 1945.

Referido a Eurípides, ha estudiado el tema C. del Grande, «Eurípide, nomos e physis», *Dioniso XXXVI*, 1962, 46-49. Basándose en Platón (*Prt.* 337c) y Antífonte (*Sobre la verdad*) deduce que se había extendido la idea de que los hombres obedecían las leyes si se saben observados, pero las violan si están seguros de que nadie les ve. Esta problemática la habría recogido Eurípides en *Medea* y *Hécuba*. Es esta última, especialmente vv. 787-792, 798-801 y 826-835, ante las súplicas de Hécuba a Agamenón para que le permitiera castigar a Poliméstor, termina por prevalecer la φύσις, relaciones sexuales de Agamenón con Casandra, sobre el νόμος, representado por la justa venganza sobre el impío.

También han tratado el tema: D. Lanza, «NOMOS E ΊΣON in Euripide», *RFIC XLI*, 1963, p. 429, y G. Kirkwoord, «Hecuba and Nomos», *TAPA LXXVIII*, 1947, 61-68.

En Homero la mayor parte de los esclavos son individuos libres, e incluso aristocráticos, que mantienen con sus amos una relación doméstica, no exenta de cordialidad en ocasiones. Piénsese en el caso de Eumeo. Por su parte, Solón vino a liberar de su condición de esclavos a todos aquellos que lo fueran por deudas, hecho que no debió de pasar inadvertido a los hombres de la época. Pero es en los años que siguen a las Guerras Médicas cuando los griegos advierten que los persas son esclavos del Gran rey, mientras que ellos lo son de la ley. Surgía la conclusión que era de esperar: helenos : bárbaros :: ἐλεύθερος : δοῦλος. No faltan pasajes, especialmente condicionados a las veces por una circunstancia histórica, en los que Eurípides ponga de manifiesto la distinta condición entre helenos y bárbaros, como cuando nos dice por boca de Ifigenia:

Es natural que los helenos manden sobre los bárbaros, pero no los bárbaros, madre, sobre los helenos. Pues aquel pueblo es esclavo, éstos, libres<sup>19</sup>.

Con todo, lo normal es que encontremos ideas más abiertas y universalistas. Así, la que reza:

Al hombre bueno, aunque viva en una tierra lejana,  
aunque jamás lo vea con mis ojos, lo considero amigo<sup>20</sup>.

O esta otra:

Cualquier aire puede ser atravesado por un águila,  
cualquier tierra es patria para un hombre noble<sup>21</sup>.

Poca es la diferencia, si hay alguna, entre un δοῦλος y un ἐλεύθερος:

Una sola cosa produce vergüenza a los esclavos, el nombre. Pero en todo lo demás en nada es peor que los libres un esclavo que sea bueno<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> IA 1400-1401.

<sup>20</sup> Fr. 902 (Nauck).

<sup>21</sup> Fr. 1047.

<sup>22</sup> Ion vv. 854-856. El tema del esclavo noble y bueno aparece otras cinco veces por lo menos en Eurípides: *Hel.* 728-731; 1640-1641; *Fr.* 495 (vv. 40-43); *Fr.* 511 y *Fr.* 831.

En *Hécuba* hay 27 usos de ἐλεύθερος y δοῦλος, el doble aproximadamente de lo normal<sup>23</sup>. Pero paradójicamente resultará que son más libres Políxena y Hécuba que Ulises-Agamenón. Las cualidades internas del individuo prevalecen sobre las diferencias impuestas por la sociedad. No podemos decir de Eurípides que haya pedido la abolición de la esclavitud<sup>24</sup>, pero es plenamente consciente de que los libres viven gracias al trabajo de los esclavos:

Gracias a los esclavos, en efecto, vivimos los libres<sup>25</sup>.

Podemos decir, basándonos en la tragedia que hemos mencionado últimamente, que nuestro trágico se había percatado de que la situación del esclavo estaba basada en el uso de la fuerza y de que, por tanto, era algo injusto:

¡Ay, ay! ¡Qué mala es siempre por naturaleza la esclavitud,  
y cómo soporta lo que no debe, vencida por la fuerza!<sup>26</sup>

#### 4) EL ESCLAVO Y EL AMO EN LA «ANDRÓMACA»

Desde el punto de vista del léxico podemos distinguir cinco apartados: A) el personal de servicio; B) δεσπότης y familia; C) ἐλεύθερος y familia; D) αἰχμάλωτος (δορίκτητος); E) δοῦλος y familia. La agrupación que ofrecemos está pensada únicamente para facilitar su exposición, aunque, como veremos, los términos de estos campos semánticos están en estrecha relación u oposición<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> S. G. Daitz, «Concepts of Freedom and Slavery in Euripides' *Hecuba*», *Hermes* XCIX, 1971, 217-226.

<sup>24</sup> G. de Sanctis, *Storia dei Greci*, Florencia, 1961<sup>6</sup>, II, pp. 338-340, piensa que Eurípides aboga por el cosmopolitismo, si es que no por la abolición de la esclavitud, y que sus obras prepararon el camino a la plena realización de ambos.

El primero que pidió formalmente la abolición de la esclavitud fue Alcida-mante en su *Meseníaco*, según se desprende del escolio a Aristóteles *Rh.* 1373 b 18: ἐλευθέρους ἀφῆκε πάντας θεός· οὐδένα δοῦλον ἢ φύσις πεποίηκεν.

<sup>25</sup> *Fr.* 1019.

<sup>26</sup> *Hec.* 332-333.

<sup>27</sup> Kuch, *ob. cit.*, pp. 45-47, nos da una lista de los pasajes en los que aparecen.

A) Δμῶες la utiliza Menelao, dirigiéndose a sus criados con la orden de que cojan a Andrómaca (vv. 425-426):

λάβεσθέ μοι τῆσδ', ἀμφελίξαντες χέρας,  
 δμῶες<sup>28</sup>.

También la usa Peleo, precisamente para ordenarles de mala manera que se aparten de ella (vv. 715-716):

φθείρεσθε τῆσδε, δμῶες, ὡς ἄν ἐκμάθω  
 εἴ τίς με λύειν τῆσδε κωλύσει χέρας<sup>29</sup>.

Los guardianes de la casa —φύλακες δμῶες— tienen por misión la vigilancia de Hermíone (v. 812), pero también se les considera πρόσπολοι = «los que dan vueltas al lado».

El Coro considera a Andrómaca una δμῶις en tierra ajena, en un contexto gradualmente creciente de interés como tendremos ocasión de ver.

Intervienen en la tragedia ciertos personajes que tienen un papel doméstico o parecido. Así, una θεράπεινα de Andrómaca (v. 56 ss.); la τροφός «nodriza» de Hermíone (v. 64 ss.); un ἄγγελος «mensajero» (vv. 1070 ss.); un servidor de Peleo (vv. 551 ss.); otro servidor de Peleo (vv. 1066-1069).

Destaca el papel de la nodriza que aconseja amorosamente a Hermíone diciéndole que Neoptólemo la perdonaría (v. 840); que no la podía abandonar ella mientras estaba fuera de sí; que las desgracias enviadas por los dioses alcanzan a los mortales un día u otro.

B) Andrómaca proclama que ha tenido un hijo, tras unirse con el hijo de Aquiles, con su amo (vv. 24-25):

κἀγὼ δόμοις τοῖσδ' ἄρσεν' ἐντίκτω κόρον,  
 πλάθεισ' Ἀχιλλέως παιδί, δεσπότη γ' ἐμῶ.

28

Cogedme a ésta, atadle las manos, criados.

29

Marchaos al infierno, lejos de ésta, criados, para que yo sepa si alguien me va a impedir desatar sus manos.

Insiste en que el amo la ha rechazado, como lecho de esclava, al tomar en matrimonio a la laconia Hermíone (vv. 29-30):

ἐπει δὲ τὴν Λάκαιναν Ἑρμιόνην γαμεῖ  
τοῦμόν παρώσας δεσπότης δοῦλον λέχος.

La mujer troyana insiste en que su señor la tiene marginada; en el poder absoluto del dueño sobre la concubina. Pero todavía se expresa con más rudeza cuando afirma que se ha acostado a la fuerza con él (vv. 390-391):

ἐκοιμήθην βίῃ  
σὺν δεσπόταισι.

Se apoya en este razonamiento para decirle a Menelao que a quien debe matar es a Neoptólemo, culpable de que esa unión se hubiera consumado.

En una ocasión el Coro se refiere a las muy lamentables circunstancias en que Andrómaca había llegado a casa de sus señores (Neoptólemo y Hermíone quizá): οἴκους / δεσποτῶν ἐμῶν (vv. 141-142). No deja de tener importancia el hecho de que, cuando en otras ocasiones se considera δεσπότης a Neoptólemo, éste haya muerto ya. Así ocurre en vv. 1072, 1110 y 1146 en boca del mensajero. El Coro también lo califica así (v. 1197). Poco antes (v. 1160) le llamaba ἄναξ.

Un pasaje especialmente interesante desde el punto de vista estilístico es el que nos encontramos en la *párodo*, donde el Coro manifiesta sus sentimientos. En efecto, en la primera antístrofa el Coro exhorta a Andrómaca a hacerse cargo de la situación en que está y a no buscar pependencias contra sus amos (vv. 127-128):

δεσπότης ἀμιλλᾷ  
Ἰλιάς οὖσα κόρα Λακεδαίμονος ἐγγενέτησιν;<sup>30</sup>

---

30

¿Disputas con tus señores nacidos en Lacedemonia, siendo una mujer troyana?

Dos líneas más abajo insiste en el mismo tema (vv. 130-132):

τί σοι  
 καιρὸς ἀτυζομένην δέμας αἰκέλιον καταλείβειν  
 δεσποτῶν ἀνάγκαις; <sup>31</sup>.

Hay una evidente gradación en la disposición de los atributos; pues el Coro considera a Andrómaca con afecto: ᾧ γύναι (v. 117), Ἰλιάς κόρα (v. 128), οὐδὲν οἶσα (v. 134), οἶσ' ἐπὶ ξένας (v. 136), δμῶις (v. 137), γύναι Ἰλιάς (v. 141). Termina por decirle que tiene una buena disposición hacia ella (v. 146). En cambio, no son cariñosas, ni con mucho, las frases que dirige hacia los amos: encarnan la fuerza —τὸ κρατοῦν— (v. 133) con la que acabarían con cualquier intento de Andrómaca, hacia la que el Coro siente compasión τὸ δὲ σὸν οἴκτῳ— (v. 144), mientras que es miedo el sentimiento que guarda hacia los amos, y precisamente por eso guarda silencio (vv. 142-143):

φόβῳ δ'  
 ἡσυχίαν ἄγομεν—

De δεσπόμεν/δουλεύειν nos ocuparemos más adelante a propósito de este segundo vocablo (vv. 927-928).

No es sólo el Coro el que manifiesta su miedo hacia los amos, sino que la criada de Andrómaca tiene también miedo por si se entera *alguno de los amos* —εἴ τις δεσποτῶν αἰσθήσεται— (v. 61), y, en cambio, compasión —οἴκτῳ δὲ τῷ σῷ— (v. 62) hacia su antigua señora. Obsérvese el estrecho paralelo con lo dicho antes.

Un momento especialmente tenso es aquel en que, en medio de su amargura y desesperación, como última instancia, Andrómaca pide a su hijito que se postre ante las rodillas de Menelao, por si este acto ritual fuera suficiente para salvarse (vv. 529-531):

31

¿En qué es una ventaja  
 para ti, que estás asustada, empapar tu cuerpo ultrajado  
 por contrariar a tus amos?

Αν. λίσσου, γούνασι δεσπότη  
 χρίμπτων, ὦ τέκνον. Πα. ὦ φίλος,  
 φίλος, ἄνες θάνατόν μοι <sup>32</sup>.

Después de las afectuosas palabras del niño implorante, Menelao contesta con unos modales totalmente odiosos (vv. 537-544):

¿Por qué te prosternas ante mí, como si a roca marina  
 o a una ola suplicaras?  
 Para los míos soy un provecho,  
 pero por ti no tengo ningún amor, porque,  
 tras gastar gran parte de mi vida,  
 tomé Troya y a tu madre, gozando de la cual  
 bajarás a Hades subterráneo.

Precisamente Menelao argumenta ante Peleo que es mucho más señor sobre la persona de Andrómaca (v. 580):

καὶ τῆσδε πολλῶ κυριώτερος γεγώς.

También aquí el tema del dominio absoluto sobre la cautiva de guerra dará lugar a las duras palabras de Peleo contra Helena y la educación espartana. Al mismo tiempo considera al hijo bastardo como superior al legítimo (v. 638), y da consejos a los que buscan esposas (v. 623).

Es curioso que la antigua servidora llame δέσποινα a Andrómaca (vv. 56-58):

δέσποινα' —ἐγὼ τοι τοῦνομ' οὐ φεύγω τόδε  
 καλεῖν σ', ἐπεὶ περ καὶ κατ' οἶκον ἤξι[ουν  
 τὸν σόν, τὸ Τροίας ἠνίκ' ὤκοῦμεν πέδον <sup>33</sup>.

<sup>32</sup> ANDR.—Suplica acercándote a las rodillas de tu señor,  
 ¡oh hijo! HIR.— ¡Oh amigo!  
 ¡Amigo! ¡Líbrame de la muerte!

<sup>33</sup> Señora-yo, realmente, no rehúyo llamarte este  
 nombre, pues digna de él te consideraba en tu casa,  
 cuando vivíamos en la llanura de Troya.

El Corifeo da el mismo apelativo a Hermíone (v. 232), pero lo que pretende es exhortarla para que llegue a un acuerdo con Andrómaca lo antes posible.

La nodriza nos informa de las desgracias que han acontecido en un solo día, y al referirse a Hermíone hace una rectificación que, según nosotros, es algo más que una frase hecha (v. 804):

δέσποινα γάρ κατ' οἶκον, Ἑρμιόνην λέγω<sup>34</sup>.

La nodriza está harta de apartar a su señora de la horca (v. 816).

C) Relativamente pocos son los usos de ἐλεύθερος y familia en esta tragedia, pero no por ello carecen de una especial importancia<sup>35</sup>.

Andrómaca nos dice en qué condiciones y desde qué casa ha venido a la Hélade (vv. 12-13):

αὐτὴ δὲ δούλη τῶν ἐλευθερωτάτων  
οἴκων νομισθεῖσ' Ἑλλάδ' εἰσαφικόμεν<sup>36</sup>.

Reparemos en los términos espaciados y comparémoslos con los que pronuncia Menelao dirigidos hacia Andrómaca (vv. 433-434):

ἴν' εἰς ἐλευθέρους  
δούλη γεγῶσα μήποθ' ὕβριζειν μάθης<sup>37</sup>.

En el primer caso, Andrómaca afirma que, a pesar de ser *considerada* de una *casa muy libre*, ha llegado como *esclava* a la Hélade. En el segundo, Menelao le dice a Andrómaca que, como *se ha convertido* en *esclava*, aprenda a no cometer jamás *insolencia* con-

<sup>34</sup> En efecto, en la casa, la señora, a Hermíone me refiero.

<sup>35</sup> No lo registra Kuch en su libro. Puede consultarse en J. T. Allen - G. Italie, *A Concordance to Euripides*, Londres, 1954, p. 211.

<sup>36</sup> Yo misma como esclava, aun siendo considerada de casa muy libre, llegué a la Hélade.

<sup>37</sup> Para que aprendas, siendo una esclava, a no cometer insolencia jamás contra gentes libres.

tra gentes *libres*. Hemos de resaltar la posición del término δούλη y de ἐλεύθερος. Ambas construcciones responden al mismo planteamiento mental, encuadradas por νομισθεῖσα y γεγῶσα, referidas a la misma persona y ocupando idéntico puesto. Nos llevaría lejos extraer las últimas consecuencias de las palabras de Andrómaca y Menelao, pero bástenos decir que si para la primera, según se desprende de su aserto, la condición de esclava es algo que depende de la estimación social, del νόμος (νομίζειν), de la costumbre, en suma, para el segundo, cuando uno se convierte en, *deviene*, se hace, esclavo, ha de evitar todo tipo de *arrogancia* contra los que permanecen como *libres*. Tenemos aquí un efecto deliberadamente buscado por Eurípides, efecto que no resulta aislado, sino que precipitará la intervención de Andrómaca que se sabe víctima de un engaño, ocasionado, precisamente, por esos *libres* de que hablábamos. El sarcasmo de Menelao no conoce límite alguno en el momento en que invita a Andrómaca a comunicar a todo el mundo que la ha engañado, pues él no piensa negarlo. Todo esto va a originar las terribles frases con que Andrómaca califica a Esparta (vv. 445 ss.).

Por otra parte, en la discursión que mantienen Andrómaca y Hermíone, la primera le dirige a su rival una serie de preguntas retóricas que vendrían a ser las supuestas razones en las que se habría basado para apartarla de su marido. Entre esas cuestiones está la que, llena de ironía, hace referencia a su pretendida situación de persona libre (v. 195).

Más sorprendente es que Hermíone, que desde el comienzo aparece llena de envidia, de miedo hacia la esclava, de prejuicios de casta, nos diga de sopetón que la rica dote con que su padre la dio en matrimonio le permite *tener la boca libre*: para decir lo que quisiera, se entiende (v. 153):

πολλοῖς σὺν ἔθνοις, ὥστ' ἐλευθεροστομεῖν<sup>38</sup>.

D) Bien representados están los términos que hacen alusión a Andrómaca, considerándola cautiva de guerra. Hermíone le echa en cara que, aun siendo una esclava y una *conquistada con la lanza*, pretenda expulsarla y apoderarse del palacio (vv. 155-157):

<sup>38</sup>

con mucha dote, como para tener la boca libre.

σὺ δ' οὔσα δούλη καὶ δορίκτητος γυνή  
 δόμους κατασχεῖν ἐκβαλοῦσ' ἡμᾶς θέλεις  
 τούσδε.

Es corriente que el término αἰχμάλωτος (= *apresada a punta de lanza*) vaya acompañado por algunas precisiones que sirven para reforzarlo. Menelao reclama su derecho sobre Andrómaca, a quien habría sacado de Troya (v. 583):

εἰλὸν νιν αἰχμάλωτον ἐκ Τροίας ἐγώ.

Orestes, en su conversación con Hermíone, se percata de que las penas de una mujer, cuando no tiene hijos, han de referirse a su matrimonio, a su lecho. En efecto, le dice Hermíone que ése es el mal que padece y que la otra otra mujer amada por su marido es la prisionera troyana, compañera de lecho de Héctor (v. 908):

τὴν αἰχμάλωτον Ἔκτορος ξυνευνέτιν.

Hermíone se queja amargamente ante Orestes del engaño de que ha sido víctima al dar crédito a las malas mujeres que le pedían que acabara con Andrómaca y que no permitiera que la malvadísima prisionera esclava participara del lecho con ella en su propia casa (vv. 932-933):

Σὺ τὴν κακίστην αἰχμάλωτον ἐν δόμοις  
 δούλην ἀνέξῃ σοὶ λέχους κοινουμένην;

Tras la intervención del Corifeo (vv. 954-956), Orestes confiesa a Hermíone que, sabedor del trastorno de palacio y de la discordia entre ella y la mujer de Héctor, permanecía en guardia, por si ella iba a quedarse donde estaba, o si, *espantada por miedo a la prisionera*, quería apartarse del palacio (vv. 962-963):

εἴτ' ἐκφοβηθεῖσ' αἰχμαλωτίδος φόβῳ / γυναικός.

Este mismo motivo aparece en v. 1059, cuando a la pregunta de Peleo referente al porqué del miedo de Hermíone, el Corifeo con-

testa que su fundamento era el miedo a la prisionera, aparte de haber intentado asesinar al hijo de ésta:

ναί, καὶ γυναικὸς αἰχμαλωτίδος φόβῳ.

Realmente el miedo de Hermíone hacia Andrómaca no carecía de fundamento. Según el derecho ático, un hijo bastardo —νόθος— podía ser adoptado —ποίησις— o legitimado —ἐγγύησις—, y la mujer estéril podía ser repudiada si llegaba el caso —ἀπόπεμψις—. La realidad social que envolvía a Hermíone era tal, y ella sabía con certeza que su marido podía rechazarla y entregar el reino a los hijos bastardos (vv. 32-35, 155-158, 201-202). Andrómaca se refiere también a tal eventualidad, pero duda mucho que pueda ocurrir (vv. 192 ss.). Hermíone, tras haber fracasado en su intento de eliminar a Andrómaca e hijo, expresa claramente el miedo que la embarga (vv. 808, 856-857, 860, 927-928, 940-942).

Nos quedan otros dos pasajes que son precisamente los más importantes para comprender el papel del vocablo αἰχμάλωτος. En el primero la nodriza trata de dar ánimos a Hermíone para que no se deje abatir por el miedo. Tu marido, le dice, no te abandonará, no se atreverá a rechazar su matrimonio contigo, por hacer caso a las palabras estúpidas de una mujer extranjera, «pues no te tiene como *prisionera* procedente de Troya, sino por haberte tomado con mucha dote como hija de un hombre famoso y de una ciudad no mediocrementemente rica» (vv. 871-873):

οὐ γάρ τί σ' αἰχμάλωτον ἐκ Τροίας ἔχει,  
ἀλλ' ἀνδρὸς ἐσθλοῦ παῖδα σὺν πολλοῖς λαβῶν  
ἔδνοισι, πόλεώς τ' οὐ μέσως εὐδαίμονος.

El segundo es con mucho el más interesante. Una vez que Tetis ha venido a solucionar el futuro de su familia exhorta a su marido Peleo a cumplir fielmente sus indicaciones: que entierre a Neoptólemo en Delfos, como oprobio para los delfios por haber colaborado ellos con Orestes en darle muerte violenta, y que Andrómaca se fuera a la tierra molosia, donde, unida con Heleno<sup>39</sup> en matrimonio

<sup>39</sup> Hijo de Príamo y Hécuba.

legítimo, habitaría en lo sucesivo en compañía de su hijo, el único que había quedado de los de la estirpe de Eaco<sup>40</sup>. A partir de ese niño, un rey detrás de otro gobernarían contentos en Molosia, pues no era justo que desapareciera el linaje de Peleo-Tetis junto con el de Troya.

Por otra parte, es la única ocasión en que αἰχμάλωτος aparece en boca de la familia de Neoptólemo, por lo que no deja de ser paradójico que la última vez que se le da este calificativo a Andrómaca sea en el justo momento en que cambia totalmente su situación para pasar a ser nada menos que reina de los molosos. Pero veamos ya el texto griego (vv. 1243-1245):

γυναῖκα δ' αἰχμάλωτον, Ἄνδρομαχὴν λέγω,  
Μολοσσίαν γῆν χρὴ κατοικῆσαι, γέρον,  
Ἐλένῳ συναλλαχθεῖσαν εὐναίοις γάμοις<sup>41</sup>.

De igual manera que en el v. 804, pensamos que la rectificación que hay implícita en las palabras que hemos subrayado no deja de tener un cierto papel enfático, y que el tema del matrimonio legítimo le sirve al poeta para rehabilitar de modo definitivo a Andrómaca.

E) El término δοῦλος hace referencia a un estado, a una condición en que se está tanto por nacimiento como por diversas circunstancias más o menos relacionadas con el mundo de la guerra, pero lejanas de las inmediatas consecuencias de la guerra misma, como es el caso del vocablo que acabamos de exponer.

Andrómaca sabe que su situación está presidida por la *odiosa esclavitud* (v. 110):

δοῦλοσύναν στυγεράν ἀμφιβαλοῦσα κάρρα.

<sup>40</sup> Padre de Peleo.

<sup>41</sup> Y la mujer cautiva, Andrómaca digo, es preciso que habite en la tierra molosia, anciano, unida con Helcno en matrimonio legítimo.

Reconoce que tiene muchas cosas por deplorar: la ciudad de su padre; la muerte de Héctor; su duro destino, al que se la unción *el día de la esclavitud* cayendo en él *sin merecerlo* (v. 99):

δοῦλειον ἦμαρ εἰσπεσοῦσ' ἀναξίως.

Ya vimos cómo su señor había rechazado su *lecho de esclava* (v. 30), y cómo se encontraba en la situación de una esclava a pesar de ser considerada de una casa muy libre (v. 12). Pues bien, nos dice con amargura que qué necesidad de vivir tiene ya, cuando no es otra cosa que una *esclava de Hermíone* (vv. 113-114):

ὦμοι ἐγὼ μελέα, τί μ' ἐχρῆν ἔτι φέγγος ὄρασθαι  
Ἑρμιόνας δοῦλαν; <sup>42</sup>.

Le echa en cara a Menelao que sea tan cobarde como para ponerse tan orgulloso a causa de las palabras de una hija con mentalidad de niña y entrar en discusión con una *desgraciada mujer esclava* (vv. 327-328):

καὶ γυναικὶ δυστυχεῖ  
δοῦλη κατέστης εἰς ἄγών; <sup>43</sup>.

Le aterra el hecho de que su *condición de esclava* le impida defenderse ante las invectivas de Hermíone, a pesar de tener mucha razón (vv. 186-187):

ἐγὼ δὲ ταρβῶ μὴ τὸ δουλεύειν μέ σοι  
λόγων ἀπώση πόλλ' ἔχουσαν ἔνδικα <sup>44</sup>.

Nos habla del modo en que fue arrastrada hasta las naves de los aqueos como una *esclava* (vv. 401-402):

<sup>42</sup> ¡Ay de mí, desdichada! ¿Qué necesidad tenía yo ya de ver la luz como esclava de Hermíone?

<sup>43</sup> ¿Y contra una desgraciada mujer esclava te has puesto a discutir?

<sup>44</sup> Yo temo, no sea que el ser esclava tuya me niegue la palabra aun teniendo mucha razón

αὐτὴ δὲ δούλη ναῦς ἐπ' Ἀργείων ἔβην  
κόμης ἐπισπασθεῖς<sup>45</sup>.

Dos versos más abajo volverá a insistir en que el vivir ya no era cosa dulce para ella (v. 404).

Andrómaca logra sin duda las simpatías del oyente desde el momento en que se considera *compañera de esclavitud* de su antigua esclava (vv. 64-65):

ὦ φιλιτάτη σύνδουλε —σύνδουλος γὰρ εἶ  
τῆ πρόσθ' ἀνάσση τῆδε, νῦν δὲ δυστυχεῖ—<sup>46</sup>.

El poliptoton es especialmente expresivo, y la oposición entre ser una reina antes y una desgraciada ahora, sirve para llamar la atención sobre su verdadera situación. Los hijos de Andrómaca son *esclavos* y un triste lastre para la madre (vv. 199-200):

πότερον ἴν' αὐτὴ παῖδας ἀντὶ σοῦ τέκω  
δούλους ἐμαυτῆ τ' ἀθλίαν ἐφολκίδαι;<sup>47</sup>.

Bien clara queda la oposición entre los hijos posibles de Hermíone, según afirma ésta, y los de Andrómaca (vv. 941-942):

παῖδας δ' ἐγὼ μὲν γνησίους ἔτικτον ἄν,  
ἢ δ' ἡμιδούλους τοῖς ἐμοῖς νοθαγενεῖς<sup>48</sup>.

Es muy significativo el empleo del término que nos ocupa cuando aparece en boca de Hermíone-Menelao. Si dejamos de lado dos pasajes que hemos ofrecido ya a propósito de *δορίκτητος* y *ἐλεύθε-*

<sup>45</sup> Yo misma fui como esclava a las naves de los aqueos, arrastrada del cabello.

<sup>46</sup> ¡Oh queridísima compañera de esclavitud! Pues compañera de esclavitud eres de ésta, en otro tiempo reina, ahora, una infeliz.

<sup>47</sup> ¿Acaso para parir yo en vez de ti hijos esclavos y triste lastre para mí?

<sup>48</sup> Hijos legítimos habría parido yo, ella, bastardos semiesclavos de los míos.

ρος (vv. 155 y 434 respectivamente), tenemos un buen modelo del uso de δοῦλος por parte de Hermíone, cuando ella se pregunta retóricamente si es que acaso ha de prosternarse *como una esclava ante las rodillas de una esclava* (v. 860):

ἢ δούλα δούλας γόνασι προσπέσω; <sup>49</sup>.

Contrastan fuertemente estas palabras con las que la nodriza pronuncia cuando se refiere a Andrómaca. La menciona por su nombre y se refiere a su hijo (vv. 805 ss.); le llama *rival de tu matrimonio* (v. 836); *mujer troyana* (v. 867); *mujer extranjera* (v. 870).

Dentro de la conversación que mantiene Hermíone con su nodriza, ésta le recuerda la necesidad de guardar las apariencias (vv. 876 ss.). Pero Hermíone expone claramente cuál es su situación cuando le dice a Orestes que se la lleve, porque, si su marido llegaba mientras tanto, la mataría, o se vería obligada a ser esclava de una mujer ilegítima sobre la que era señora hasta entonces (vv. 927-928):

ἢ δουλεύσομεν  
νόθοισι λέκτροις ὧν ἐδέσποζον πρὸ τοῦ <sup>50</sup>.

El miedo a que Andrómaca pase a ser la dueña de la casa, y asimismo el terror ante la posible venganza de Neoptólemo, son elementos decisivos para el desarrollo de lo que ocurre a continuación: la frustración de Hermíone que se ha visto engañada por los consejos de unas malas mujeres (vv. 930 ss.); avisos a los futuros pretendientes (vv. 943 ss.); necesidad de vigilar a las mujeres cuando están en casa y de controlar las visitas de otras mujeres (vv. 950 ss.); huida de Hermíone en compañía de Orestes (vv. 987 ss.).

<sup>49</sup> ¿O es que como una esclava me postraré ante las rodillas de una esclava?

<sup>50</sup> O seré esclava  
de una mujer ilegítima sobre la que yo dominaba antes.

## 5) CONCLUSIONES

En cuanto a la *distribución de los términos* que aparecen en la *Andrómaca* para designar al dueño y al esclavo no hemos notado ningún indicio que nos diera pie para sospechar que se tratara realmente de dos obras distintas unidas en una sola, ni tampoco para poder hablar de cortes o cambios profundos en la temática. Así, si ponemos la mitad de la obra en el verso 765, podemos decir que al *personal de servicio* lo encontramos:

<i>Hasta el verso 765</i>	<i>Desde 765 al final</i>
3 ocasiones (más tres intervenciones como personajes)	3 ocasiones (más 2 como personajes)
δεσπότης y familia 10	7
ἐλεύθερος 4	
αἰχμάλωτος y familia 2	6
δοῦλος y familia 13	5

Si lo expresamos con números absolutos estarían repartidos 35 casos antes del verso 765, y 23 después.

Más interesantes son las líneas generales en que cada uno de ellos puede ser considerado. En efecto, dejando aparte el caso del personal doméstico por ser poco significativo, podemos decir a propósito de δεσπότης que sirve para poner de relieve la situación de Andrómaca y cómo no acepta ni se resigna a su destino, con el fin de despertar en el oyente las antipatías hacia Menelao-Hermíone. Especialmente significativos son los versos 529-537, así como el contraste del verso 928, sin que podamos echar en olvido las ocasiones en que los servidores muestran su miedo hacia sus amos actuales y el aprecio, en una ocasión, hacia los de otro tiempo, mereciendo precisamente Andrómaca el título de *señora*. No se emplea para designar a Peleo, y en cuanto a Neoptólemo es dudoso si se le llama así en el verso 142, compartiéndolo en todo caso con Hermíone. En

las demás ocasiones hemos de recordar que Neoptólemo ha muerto, y ya no es *señor* de nadie. Añadamos un dato de claro valor estilístico: cuando δεσπότης se refiere a los *amos* de Andrómaca es, sobre todo, en la primera parte: 9 veces antes del v. 765 y 1 después. En cambio, prevalecen en la segunda parte los casos en que ese término no señala a tales *amos*: 6, frente a 1 en la primera parte.

Ἐλεύθερος pretende poner de relieve la profunda diferencia que hay entre la vida presente de Andrómaca y la que llevaba en el pasado, pero, mientras ella considera que la condición de *libre* es algo que depende del νόμος, Menelao se gana no poca inquina al indicar cuál debe ser la postura de la *esclava* Andrómaca ante gentes libres (vv. 433-434). Hemos de destacar que esta escena va seguida inmediatamente de otra en que Andrómaca, la esclava, se queja con amargura de haber sido engañada por Menelao, el señor. Por eso desencadenará ella un feroz ataque contra el mundo espartano (vv. 445 ss.). A su vez, cuando Hermíone emplea ἐλευθεροστομεῖν está confirmando su actuación despótica y odiosa, por ende.

Αἰχμάλωτος (δορικόκτητος) aparece únicamente en boca de Menelao, Hermíone y Orestes. No lo utiliza Peleo en ninguna ocasión para referirse a Andrómaca, y cuando lo pronuncia Tetis es precisamente con la finalidad de rehabilitar a la troyana y a su stirpe. El cautivo, el esclavo triunfa, tiene éxito.

Δοῦλος va acompañado de connotaciones negativas siempre que Andrómaca hace uso de él (vv. 30, 110), bien para recordarnos lo distinta que era antaño su vida (v. 12), bien para enemistarnos con Menelao (v. 327); ora para afirmar que no merece la pena vivir (v. 114), ora para comunicarnos el cruel trato de que ha sido objeto (v. 401). Nos hace vibrar al decirnos que teme, no sea que su condición de esclava le impida defenderse a pesar de tener muchísima razón (v. 186). En cambio, nos identificamos sentimentalmente con ella cuando se considera σύνδουλος de su antigua servidora (v. 64) y habla de sus hijos *esclavos*. Este mismo tema suscita nuestra repulsa al brotar en labios de Hermíone (v. 942). Igual sentimiento nos nace cuando ésta alude al hecho de tener que postrarse como esclava ante las rodillas de quien lo es (v. 860). No podemos silenciar aquí un hecho de especial interés. Nos referimos a que tanto Menelao como Hermíone se definen personalmente por oposición a Andrómaca. El primero a fuer de libre ante una esclava (vv. 433-

434). Nos sorprende que quien es un juguete en manos de una hija con mentalidad infantil, como dice Andrómaca, se autotitule *libre*. En cuanto a Hermíone hemos de destacar su aserto de que, si se quedaba en su casa, había de ser esclava —δουλεύσειν— de quien antes era señora —δεσπόζειν—. Tampoco deja de causarnos sorpresa el imaginario dominio de Hermíone sobre su rival, ya que desde el primer momento se nos presenta llena de envidia, temor, celos y odio ante la *esclava* (vv. 927-928)<sup>51</sup>.

Digamos ahora alguna cosa sobre la función que el tema del amo/esclavo desempeñan en la estructura de la obra. Ya hemos dicho que lo hemos encontrado a través de todo el drama, distribuido de forma tal que no nos autoriza a pensar en la existencia de división interna alguna. También hemos señalado a propósito del tema cómo preparaba y anticipaba decisiones y acciones que ocurren a continuación<sup>52</sup>. Pues bien, sin pretender nosotros adivinar cuál era la intención que en última instancia animaba a Eurípides cuando escribió esta tragedia, sí podemos decir que la *Andrómaca* está dentro de una línea humanitaria, como la que preside *Hécuba* y *Troyanas*, relativas también a las desastrosas consecuencias de la guerra de Troya, frente a extremismos de todo tipo, fueran de matiz aristocrático, o de tinte democrático. El autor levanta su voz contra las atrocidades de la guerra, pues hemos de dar por sentado, como se ha señalado<sup>53</sup>, que la guerra de Troya le sirve de modelo remoto a la hora de tratar los horrores próximos de la del Peloponeso.

Uno de los propósitos del autor sería quizá reflejar, mediante el vocabulario<sup>54</sup> y las actitudes de las personas que aparecen en escena, el enfrentamiento entre amos y esclavos, asunto sobre el que se suscitaban las más encendidas polémicas en aquellos días. Eurípides reivindica los derechos de la mujer débil, reducida a esclavitud por una guerra y que ha engendrado un hijo a la fuerza

<sup>51</sup> No aparece en *Andrómaca* el término οἰκέτης «criado». En ningún trágico encontramos ἀνδράποδον «reducido a la esclavitud por venta».

<sup>52</sup> Vv. 445 ss.; 590 ss.; 987 ss.

<sup>53</sup> Kuch, *ob. cit.*, pp. 73-74.

<sup>54</sup> Sobre los cambios en el significado de las palabras a causa de las guerras civiles, nos dice Tucídides que «cambiaron la normal adecuación de los nombres a las acciones para justificarse» —τὴν εἰωθεῖαν ἀξιῶσιν τῶν ὀνομάτων ἐς τὰ ἔργα ἀντήλλαξαν τῇ δικαιοσύνῃ— (III 82, 4). Se detiene el historiador en la mutación semántica sufrida por τόλμα, μέλλησις, τὸ σῶφρον, τὸ ξυνετόν.

con su amo, ante las pretensiones de una rival que intenta matarla a ella y a su hijo después de llenarla de oprobio y de calumnias. Pero el final de la obra es optimista, a diferencia de lo que ocurre en *Hécuba y Troyanas*.

Si traemos a la memoria lo que ya hemos dicho sobre que en el enfrentamiento Hermíone-Andrómaca hay algo más que un simple problema de celos, y recordamos que el temor de Hermíone era propiamente verse desplazada de su papel de mujer legítima a causa de su esterilidad, entenderemos mucho mejor el enorme contraste que hay entre la posición de Andrómaca-Peleo y la de Hermíone-Menelao siempre que han de definirse ante un problema concreto. Comprendemos, entonces, que el tema amo/esclavo suscite en el espectador, ora la simpatía, ora la animadversión, según sea quien intervenga en escena.

Buen método para despertar estos sentimientos encontrados es que los actores se definan a propósito de atributos y cualidades de que adolecen, que no les corresponden, como cuando retóricamente Andrómaca se llama *libre* o Hermíone *esclava*. La paradoja, lo inesperado, lo no pertinente encuentra así una cumplida misión.

Pero sucede algo más, y es que el tema del amo/esclavo comporta dentro de sí otros subtemas del todo interesantes: el esclavo engañado por el amo; el esclavo triunfa sobre el amo; el esclavo tiene mejores sentimientos que su señor; el esclavo vence moralmente al amo; quien se llama *libre* es realmente esclavo de sus miedos; el *esclavo* tiene el corazón libre y una actitud liberal y abierta ante la vida.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ